

Iglesia Divino Maestro

Desde Alba al mundo

Homilía de mons. Giacomo Lanzetti, obispo de Alba

“Vayan por todo el mundo” permanece un proyecto para una historia sagrada que estamos escribiendo al conmemorar estos cien años de fundación. Escribimos eventos, escribimos un plan de Dios, ciertas veces con arrogancia, olvidando, al mismo tiempo las fatigas y los fracasos. Se recuerdan las cosas bellas.

Dios ha actuado en su historia conduciéndonos después de cien años hasta aquí, desde el inicio subrayando aquel “Heme aquí Señor”, una vez más la adhesión al plan de la Providencia. “Yo los elegí a ustedes”, y este ser elegidos hace que haya una historia de salvación que parte desde muy lejos; es decir, desde siempre Dios las ama, conoce su historia.

También Jesús en la página del Evangelio que se ha leído (Mc 4,26-34) no es diferente del modo de razonar de Exequiel (Ex 17,22-24). Aquella minúscula semilla tiene en sí una gran capacidad de



trasformarse en un árbol frondoso y acogedor. También aquí el mensaje de una gran historia humana, que es su pequeña aventura personal. Dios está en la acción en su corazón y en su historia. Con ustedes escribe una página de evangelización y una página del plan amoroso de Dios, que, de alguna forma, ha venido a buscarlas en sus casas. San Pablo, que es su modelo y fundador, junto a don Sasntiago Alberione, ha visto que todo este crecer de plantas, de árboles, de semillas tiene tres perspectivas (cfr. 2Cor 5,6-10), que también serán las perspectivas de su historia en la congregación. Estas perspectivas se basan en la fe y reubican la promesa que harán. «Caminamos en la fe y no todavía en la visión».

Ayer, en la gran Basilica de María Auxiliadora las hemos pensado, porque su triduo coincidía con la fiesta del Sagrado Corazón y con la espléndida peregrinación que se ha realizado en



Turín para contemplar la Sábana Santa. En aquel rostro durmiente de Jesús flagelado, crucificado y muerto hemos visto también sus rostros. Las hemos pensado, en este momento delicado de la vida consagrada. Las hemos pensado para que se desarrollen cada vez más, para que tengan más resurrección. Aquel Cristo muerto es su rostro de resucitadas, que motiva un impulso siempre nuevo, que se basa en la fe y no en la evidencia de que su camino sea el justo. Lo comprenderán sólo al final de la vida.

Sea nuestra vida un canto de alegría

Y su oración ahora es esta: “Señor, aumenta nuestra fe. Háznos entender que querías justamente esto de nosotras, que tienes necesidad de nosotras, que tu historia ha pasado por nuestra aldea, por nuestro pueblo, nuestra ciudad, y hoy se concretiza aquí, en Alba”, para que su vida sea un canto de alegría y de santidad. Y esta fe está en pie, a pesar de lo que ocurre en nuestro mundo, y tal vez, también en sus tierras. San Pablo nos invita a tener una gran confianza, por eso, en dos ocasiones dice: “Estamos llenos de confianza” (vs. 6 y 8). La confianza es una dimensión sentida profundamente, connatural, porque la llevamos desde el nacimiento: confianza en la madre que nos acoge y nos nutre, en la familia que nos cuida y nos educa, en los profesores que nos instruyen; una confianza que hace posible a los padres la fatiga de acoger a los hijos y su educación; una confianza puesta hoy en las cuerdas de una multiforme crisis que afecta a todo el mundo. Confianza religiosa, que nos deja hablar con Jesús en la noche como Nicodemo: «Dios ha amado tanto al mundo hasta dar a su Hijo unigénito». Y esta confianza desemboca todavía más en buscar juntos la justicia y la misericordia.

Este Centenario es significativo para todos nosotros, no para hacer balances o evaluaciones o gloriarnos de aquello realizado, sino para ponernos con humildad, más disponibles para ser sombra para quien busca en nosotros serenidad y paz.

Me parece importante ilustrar las lecturas de hoy pensando en esta circunstancia. Algo he podido mencionar o hacerles intuir a través del tema del ár-

La fe nos invita a mirar su historia, su vocación, su congregación como una obra de Dios



bol, de la semilla o de la confianza. El Papa Francisco, que recibiremos el próximo domingo en Turín, se hace presente en nuestra historia para decirnos que don Alberione y la Madre Tecla habían mirado bien y se ha buscado lejos para que esta obra continuara. Y detrás de esta obra está el sentido del misterio: justamente él ha querido realizar este llamado.

Su vocación, su congregación es un pequeño brote del cual habla Exequiel. Madre Tecla y don Alberione han sido los instrumentos en las manos de Dios para hacer germinar aquel brote, para plantarlo en el sólido terreno de la fe de tantas personas, para reproducirlo en tantos lugares y en tantos corazones. Son espléndidas las sonrisas con las cuales me han acogido. Están llenas de futuro, porque ciertamente han madurado elecciones que las hacen serenas y gozosas. La fe nos invita a mirar su historia, su vocación, su congregación como una obra de Dios, a la cual El ha confiado un carisma particular y un especial ministerio en la Iglesia y en el mundo. Por esto sentimos fuerte el deber de agradecimiento a Dios por la Familia Paulina.

La fe es nuestra fuerza

Conluyo con estas tres observaciones de san Pablo, su maestro y protector. La fe es nuestra fuerza y nos acompaña en cada momento, hasta aquel abrazo final con Él, que es nuestra meta; aquella que su Madre Tecla y don Alberione ya han logrado. Allá donde ellos están, interceden por sus hijas y sus hijos, porque verdaderamente tenemos un futuro y una historia de entusiasmo. Este es un último motivo que refuerza nuestra fe, fortalece la esperanza, y nos hace desear el mérito de encontrarlos cuando sea nuestra hora.

A lo largo de este recorrido nos se cansen de tender a la meta de su espiritualidad, dónde al centro está Jesùs Maestro camino, verdad y vida; de mirar a la misma meta que tuvo San Pablo: "No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí". Esto les permitirá, como Pablo, comunicar con pasión el Evangelio, inmersas, forjadas de una espiritualidad que permea toda su persona, la haga dócil instrumento de evangelización en las manos de Dios. Los medios para tender a ello son siempre los indicados por don Alberione y Maestra Tecla: la Palabra de Dios y la Eucaristía. Continúen, por lo tanto, poniendo al centro de sus jornadas la oración cotidiana y la comunión fraterna, que son los recursos de los cuales sacar fuerza para su servicio y para su multiforme apostolado, para discernir los signos de los tiempos y responder a las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

Y no se cansen de ponerse al servicio de la educación, de acompañar a los padres en su tarea principal, de inventar para los jóvenes los nuevos instrumentos de maduración y de descubrimiento de la fe. No dejemos de agradecer a Dios por el don hecho a la Iglesia y al mundo con el Papa Francisco. Seamos prontos en acoger su apasionado ministerio, sobre todo sus insistentes invitaciones a la esperanza, especialmente en un tiempo en el cual ella parece estar en la prueba por las difíciles y especiales dificultades.

Entre las tantas afirmaciones de la *'Evangelii gaudium* es muy significativa al respecto la reflexión con la cual concluyo: «Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que El nos confía" (n. 275). Su resurrección no es una cosa del pasado; justamente allí donde parece que todo esté terminado, vuelven a florecer los brotes de la resurrección,

Cada una encuentre en su historia la voluntad del Señor que las ha llamado a vivir la santificación a través de su servicio.

Es una fuerza sin igual. Es cierto que a veces parece que Dios no existiera. Vemos injusticias, maldades, indiferencias, crueldades, incapacidad de comprensión también entre nosotros... Y sin embargo, también es cierto que en medio de la oscuridad comienza siempre a nacer algo



nuevo, como esta celebración de los cien años que tarde o temprano produce fruto: en un campo aplanado, vuelve a aparecer la vida, obstinada e invencible. Habrán muchas cosas desagradables; sin embargo el bien siempre tiende a florecer y a difundirse.

Estén alegres porque es bello seguir a Jesús

Cada día en el mundo renace la belleza como su vocación, que resucita transformada a través de los pliegues de la historia. Los valores tienden a reaparecer en formas nuevas, y de hecho el ser humano ha renacido de muchas situaciones que parecían irreversibles. Esta es la historia que hoy celebramos de su resurrección, y de toda evangelización y de todo instrumento del cual el Señor se sirve para decir el gozo de estar con nosotros.

Su vocación es carisma fundamental. Estén alegres porque es bello seguir a Jesús, es bello llegar a ser icono viviente de la Virgen, de nuestra santa madre Iglesia. Acompañen a los sacerdotes, a las comunidades, sean anuncio con su vida: que bello gastarse por el Señor. La valentía de hablar del Evangelio en los próximos años será nuestra fuerza en un mundo cada vez más descristianizado. Debemos hablar de él, repetir sus palabras, ser otros Cristos que tienen el coraje de inmolarse para que renazca y florezca la vida, y los árboles lleguen a ser frondosos. Cada una encuentre en la propia historia la voluntad del Señor que las ha llamado a vivir su santificación a través de su servicio.